

Octavio Paz y Carlos Fuentes

# Encuentros y desencuentros

Alfonso González

*En la literatura mexicana, la obra de Octavio Paz y la de Carlos Fuentes sostienen un diálogo apasionante. Alfonso González —Profesor Emérito por la Universidad de California y traductor al inglés de la obra de Fernando del Paso— explora la evidente y mutua complicidad entre estos autores.*

Octavio Paz y Carlos Fuentes, indiscutiblemente dos de las grandes figuras literarias de la literatura mexicana del siglo XX, compartían una afinidad con las ideas socialistas y comunistas de medio siglo. El primero viaja a España para apoyar la causa republicana en 1937, el segundo va a Cuba al triunfo de la Revolución cubana en 1959. Esta afinidad los conduce a una mutua admiración y aparente amistad. Octavio Paz escribe un prólogo a *Cuerpos y ofrendas* (1972) de Fuentes; éste, por su parte, le dedica *Zona sagrada* (1967) a Paz y a su esposa. El gran parteaguas parece haber sido la secuela a la matanza de estudiantes en Tlatelolco ocurrida el 2 de octubre de 1968 por parte del gobierno que dirigía Gustavo Díaz Ordaz. Octavio Paz renunció a su puesto como embajador de México en la India dos días después de este suceso y se mantuvo fuera del país durante los siguientes tres años. Luis Echeverría Álvarez, presidente de México (1970-1976) y a quien muchos acusan de haber ordenado dicha masacre, inició rápidamente una “apertura democrática” que incluyó un acercamiento a los estudiantes e intelectuales y un apoyo a los regímenes socialistas de Chile y Cuba. Parece que esta “apertura democrática” hizo decidirse a Octavio Paz a regresar y a Fuentes, al igual que otros intelectuales llamados neoliberales como Fernando Benítez y

Rosario Castellanos a apoyarlo. Sin embargo, la actitud de reconciliación de Echeverría chocó con sus acciones, como lo muestran la represión gubernamental a estudiantes por parte de sicarios entrenados y dirigidos por el gobierno y denominado Los Halcones el 2 de junio de 1971 y que es conocida como la Matanza del Jueves de Corpus. A esto se debe agregar el desplome económico del país debido a la largueza y las políticas económicas de Echeverría. Fuentes, aparentemente no convencido del todo de la política represiva del presidente, acepta el puesto de embajador de México en Francia en 1975, pero renuncia dos años después, cuando Díaz Ordaz es nombrado embajador de México en España. Por su parte, Paz regresa a México en 1971 y funda y dirige la revista *Plural* (1971-1976), en cuyas páginas la amistad entre Paz y Fuentes parece continuar, a pesar de sus diferencias de opinión en cuanto al nuevo presidente, Luis Echeverría Álvarez; “Paz abordó el tema de la violencia política en una serie de artículos publicados en *Plural* a lo largo de junio y julio de 1973 y agosto de 1974” (toda nuestra información histórica acerca de los años de *Plural* viene del artículo de John King).

Sin embargo, en 1988, el redactor de la revista norteamericana *The New Republic*, molesto por el apoyo que Carlos Fuentes le dio al gobierno sandinista de Ni-

caragua y convencido de que Fuentes era un fraude, envía a un representante a México para buscar a alguien de renombre que escribiera algo contra Fuentes. Se dirige a la revista *Vuelta*, dirigida por Octavio Paz, y se topa con el historiador Enrique Krauze, quien accede de buena gana. El libelo, que aparece en el número 139 de junio 27 de 1988 de la revista que dirige Paz y en inglés en el número 27 de *The New Republic* de la misma fecha, ocasionó una multitud de críticas nacionales e internacionales en contra de Krauze y defensas a favor de Fuentes. Como nos dice Colchero Garrido: “En el artículo de Krauze se percibe un claro empeño por desacreditar lo hasta entonces considerado como valioso por muchos otros autores que abordan la obra de Fuentes antes y después de la negra fecha señalada” (p. 165). Desde la perspectiva del lector, esto prueba incontrovertidamente que la animadversión existía ya en esa época entre estas dos grandes figuras de la literatura mexicana: Octavio Paz y Carlos Fuentes. Desde esta misma perspectiva es evidente que la relación entre ambos, a partir de esos años, fue una de desencuentros, ya que Fuentes no le volvió a dirigir la palabra, pero lo que sí es claro y evidente es la huella de Paz en la obra de Fuentes. Se nota una influencia directa del pensamiento de Paz en la obra de Fuentes en: 1) la creencia que la esencia del mexicano se halla en el origen e historia de México, las cuales persisten y definen al mexicano; 2) la concepción del tiempo como un presente eterno; 3) la mujer como un posible puente de escape a la soledad del hombre; y 4) la fuerza redentora del lenguaje vulgar mexicano.

## I. EL ORIGEN EN LA HISTORIA

Paz explica en *El laberinto de la soledad* (1950) que “la historia de México... contiene la respuesta a todas las preguntas. Las circunstancias históricas explican nuestro carácter en la medida que nuestro carácter también las explica a ellas” (p. 64). Aquí mismo expone lo que para él significan los momentos más importantes de la historia de México. Ve a la Conquista como el nacimiento del México moderno que ocurre debido a la violación de las indígenas, simbolizada por la Malinche, perpetrada por los españoles representados por Hernán Cortés. Para Paz la Reforma es un rompimiento con el pasado indígena al abolir la propiedad comunal y también el pasado español, ya que casi destruye a la Iglesia y prohíbe el fuero militar y religioso. La Revolución, según Paz, es una vuelta al pasado por que se reestablece la propiedad comunal y renacen las artes prehispánicas.

En cuanto a la esencia del mexicano, Paz, en su poema “El cántaro roto” de *Libertad bajo palabra* (1960), establece que el México moderno ha roto con lo valio-

so de sus orígenes indígenas y españoles y pide una vuelta a estos valores:

El dios-maíz, el dios-flor, el dios-agua, el dios-sangre,  
[la Virgen,  
¿todos se han muerto, se han ido, cántaros rotos al  
[borde de la fuente cegada?  
¿Sólo está vivo el sapo? (p. 289).

El sapo, según aclara el mismo Paz más tarde, es el sacerdote prehispánico y el caudillo hispano-árabe. Paz continúa sugiriendo lo que hay que hacer para recuperar lo valioso del pasado de México:

hay que soñar hacia atrás, hacia la fuente, hay que remar siglos arriba, más allá de la infancia, más allá del comienzo, más allá de las aguas del bautismo, echar abajo las paredes entre el hombre y el hombre, juntar de nuevo lo que fue separado (p. 289).

Esto es, hay que recuperar lo valioso de nuestro pasado, hay que reparar el cántaro roto.



Carlos Fuentes y Octavio Paz con Marie-José Paz

La presencia impercedera del pasado indígena en la psique del mexicano se puede ver ya desde el primer libro de cuentos de Fuentes, *Los días enmascarados* (1955), en relatos como “Chac Mool” y “Tlactocazine, del jardín de Flandes”.

Sin embargo, es en *La región más transparente* que se aprecia mejor la huella de Paz, pues no sólo trata de presentar el origen indígena-europeo del mexicano, sino también su historia y una indagación del pasado, presente y futuro de México en base a sus orígenes. Esto lo logra por el recurrente diálogo entre Ixca Cienfuegos, el narrador principal, quien propone y promueve una vuelta al sacrificio humano, y Manuel Zamacona, que propone una inmersión en los orígenes indígenas y europeos de los mexicanos. Es significativo que Zamacona lleve bajo el brazo libros de Romano Guardini, Gérard de Nerval, Alfonso Reyes y Octavio Paz (p. 369). Dos pensadores mexicanos y dos europeos. La unidad de lo indígena y lo europeo se ve también claramente en los nombres de Teódula Moctezuma e Ixca Cienfuegos, una combinación de lo indígena y lo español.

## II. EL PRESENTE ETERNO

Octavio Paz desarrolla la antigua concepción azteca del tiempo circular, del tiempo sin pasado ni futuro, del presente eterno. El fluir del tiempo como algo recurrente y presente aparece ya desde *El laberinto de la soledad*: “...el tiempo no era sucesión y tránsito, sino manar continuo de un presente fijo, en el que estaban contenidos todos los tiempos, el pasado y el futuro” (p. 188). Este concepto reaparece en sus poemas de *Libertad bajo palabra* (1960) y persiste aún en el epígrafe de *Viento entero* (1965). En cuanto a la poesía de Paz hablaremos principalmente de *Libertad bajo palabra* (todas las citas con número de página son de esta edición). El lector de los poemas “Hermosura que vuelve” y “Elogio” (p. 99) queda con la sensación de que el tiempo es circular. En “¿No hay salida?” el poeta exclama: “La realidad es una escalera que no sube ni baja, no nos movemos, hoy es hoy, siempre es hoy” (p. 284). En el poema “Piedra de Sol” (p. 293) se desarrolla este concepto en su totalidad. La piedra del sol, como se sabe, es redonda y representa la visión circular del tiempo que tenían los indígenas prehispánicos. La estructura del poema es también circular: termina con la misma estrofa que comienza, dando así la impresión de un peregrinar que se repetirá *ad infinitum*. “Piedra de Sol” ha sido llamado poema del tiempo y está compuesto de 584 versos endecasílabos que corresponden a los 584 días de la aparente unión de Venus y el Sol, simbólicamente la hembra y el macho en términos cósmicos. A no ser por los nombres propios, no hallamos ninguna mayúscula ni ningún punto: todo

es un fluir separado apenas por comas, puntos y coma, y dos puntos. El hecho que no exista un punto dentro ni al final del poema sugiere el eterno fluir de un tiempo que no acaba, que se repite, y que refleja la eterna peregrinación de la voz poética en busca de su momento resplandeciente, o sea la experiencia de lo sagrado.

Es significativo también que el epígrafe de “Piedra de Sol” corresponde a la primera estrofa del poema “Artemis” de Gérard de Nerval, la cual se refiere a la decimotercera hora. En la división que hacemos del día en veinticuatro horas, la decimotercera es siempre la continuación de la última y el inicio de la siguiente y sólo un instante la separa de la última. Nerval termina la estrofa preguntando a su reina: “¿Pues tú, reina, quién eres, la primera o la última? Y tú, rey ¿el amante único o el postrero?...”. Como se sabe, Artemis era la diosa griega de la caza, pero también del nacimiento, de la virginidad y la fertilidad. Paradójicamente se le representa como una cazadora con arco y flechas.

Por su parte, Fuentes empieza a bosquejar el concepto del tiempo como un pasado que se repite y que es siempre un “presente eterno” desde sus primeras obras. La presencia del pasado en el presente se ve desde *Los días enmascarados* (1954). Sin embargo no es sino hasta *La muerte de Artemio Cruz* (1962) que plasma este concepto en toda su totalidad. Como se sabe, la novela está compuesta de doce secciones narradas en la primera persona del singular, “yo”, y principalmente en tiempo presente, que corresponden a los últimos días de Artemio Cruz; doce partes narradas en la segunda persona del singular “tú”, correspondientes a la memoria del moribundo Artemio y narradas principalmente en el tiempo futuro; y doce secciones narradas en la tercera persona del singular “él” y principalmente en tiempo pasado y que corresponden a episodios de la vida de Artemio Cruz. Las doce secciones presentan un tiempo circular: yo, presente; tú, futuro; él, pasado. La decimotercera sección, que narra el nacimiento y muerte de Artemio Cruz, es una combinación de “él” (pasado), “yo” (presente), y “tú” (futuro), que da la sensación de un perro mordiéndose la cola, de un tiempo sin principio ni fin.

## III. LA MUJER COMO PUENTE AL MOMENTO RESPLANDECIENTE

La idea de que la mujer puede ser el puente o el impedimento para la experiencia de lo sagrado aparece una y otra vez en la poesía de Octavio Paz como en:

### DOS CUERPOS

Dos cuerpos frente a frente  
a veces son dos olas  
y la noche es océano.  
Dos cuerpos frente a frente

a veces son dos piedras  
y la noche desierto.  
Dos cuerpos frente a frente  
son a veces raíces  
en la noche enlazadas.  
Dos cuerpos frente a frente  
a veces son navajas  
y la noche relámpago.

En “Piedra de Sol” presenciamos el peregrinaje eterno —lleno de frustraciones, pero siempre en busca de ese elusivo momento— del hombre en busca de esa experiencia de lo sagrado.

Esta experiencia, según Paz, ocurre cuando el hombre se siente parte de algo más grande que él y se puede lograr a través de varias maneras, como la poesía y la mujer. Para Paz, la mujer es una síntesis de realidades contrarias; en “Piedra de Sol” nos dice: “vida y muerte pactan en ti señora de la noche” (p. 309). Los 584 versos de “Piedra de Sol” son una representación de la accidentada peregrinación del poeta en su búsqueda de este momento. La mujer sin embargo no siempre sirve como puente para esta epifanía. Cuando es puente para esta experiencia es toda luz: “piernas de luz, vientre de luz, bahías / roca solar, cuerpo color de nube” (p. 294). Cuando no lo es, es insensible: “y en tus ojos no hay agua, son de piedra / y tus pechos, tu vientre, tus caderas / son de piedra, tu boca sabe a polvo” (p. 299). Asimismo la habitación donde se consume el amor, “...como un fruto se entreabre / o estalla como un astro taciturno” (p. 303). El amor espontáneo, natural, que nace del deseo mutuo, es el único amor que puede transportarnos al momento resplandeciente. El amor convencional, regido por las leyes de la sociedad, el encadenado por “el qué dirán” o por el deber conyugal, es el destructor. Paz ve este aspecto del amor con horror y prefiere “mejor el crimen, / los amantes suicidas, el incesto... mejor la castidad...” (p. 395). La mujer que ama, que siente, sin importar el nombre o la época, es la que puede ayudar al hombre a lograr esta experiencia, esta comunión con lo sagrado. “He olvidado tu nombre, Melusina, Laura, Isabel, Perséfone, María” (p. 296). El deseo de la voz poética por hallar el momento resplandeciente se convierte en una obsesión que lo hace despeñarse: “recojo mis fragmentos uno a uno / y prosigo sin cuerpo, busco a tientas” (p. 295). Busca este momento como si fuera su redención: “piso los pensamientos de mi sombra, / piso mi sombra en busca de un instante” (p. 296). Esta búsqueda frenética deja a la voz poética temporalmente exhausta: “No hay nada en mí sino una larga herida / una oscuridad que ya nadie recorre” (p. 300).

En *La muerte de Artemio Cruz* vemos esta idea a través de la novela. En su lecho de muerte Artemio Cruz lucha por recordar los momentos plenos que pasó con



© Nadine Markova

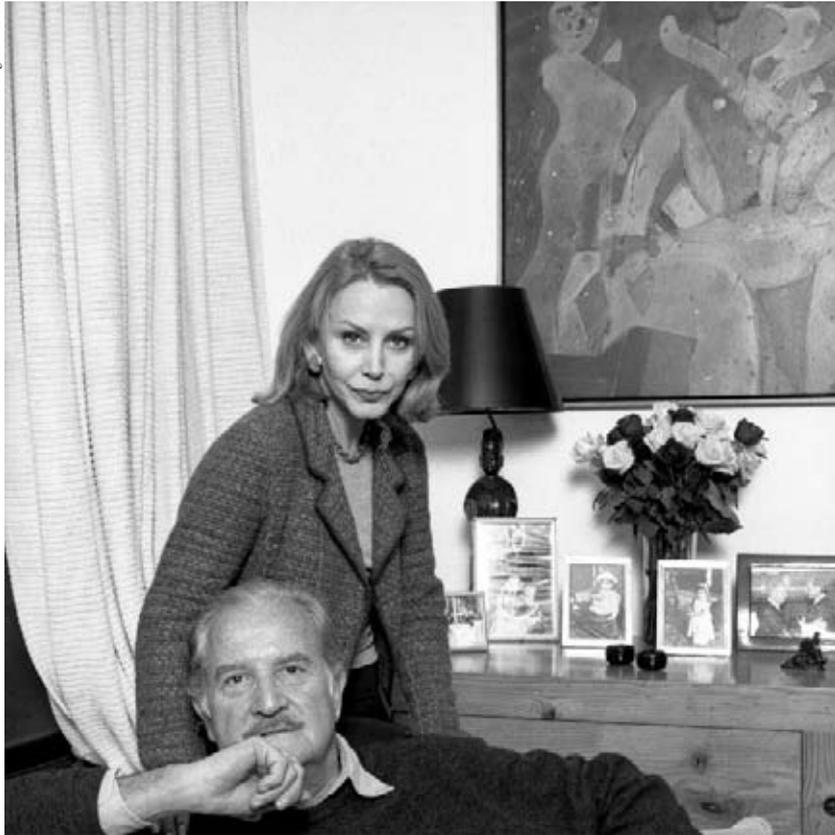
Octavio Paz y Marie-José Paz, 1971

Regina. En este aspecto es significativa la repetición de la frase “Y las mujeres. No, no éstas. Las mujeres. Las que aman. ¿Cómo? Sí. No. No sé. He olvidado el rostro. Por Dios, he olvidado ese rostro. No. No lo debo olvidar” (pp. 59-60). Las descripciones del amor con Regina son verdaderos poemas:

Cuando cerró los ojos, se dio cuenta de la infinidad amorosa de ese cuerpo joven abrazado al suyo: pensó que la vida entera no bastaría para recorrerlo y descubrirlo, para explorar esa geografía suave, ondulante, de accidentes negros, rosados. El cuerpo de Regina esperaba y él, sin voz y sin vista, se estiró sobre la cama (p. 63).

#### IV. EL LENGUAJE SAGRADO, PROHIBIDO

Para Paz las palabras prohibidas, sagradas, del mexicano están íntimamente ligadas a su historia y giran alrededor del vocablo La Chingada. Según el autor La Chingada es la madre violada que no es “una madre de carne y hueso, sino una figura mítica” (p. 68). La Chingada



Carlos Fuentes y Silvia Lemus

corresponde histórica y simbólicamente a la Malinche, la india violada por el conquistador español, Cortés. De esta violación histórica nace el mexicano y su repudio hacia la misma, expresado en el vocablo La Chingada. “En México los significados de la palabra son innumerables. Es una voz mágica. Basta un cambio de tono, una inflexión apenas, para que el sentido varíe... Se puede ser chingón, un gran chingón (en los negocios, en la política, en el crimen, con las mujeres), un chingaquedito (silencioso, disimulado, urdiendo tramas en la sombra, avanzando como para dar el mazazo), un chingoncito” (p. 69). La importancia de esta palabra se subraya por el hecho de que el autor le dedica más de cuatro páginas a la misma (*El laberinto de la soledad*, pp. 67-72).

Fuentes, por su parte, expande gráficamente este concepto citando numerosos significados de la palabra en *La muerte de Artemio Cruz*. En una sección de “Tú”, Artemio Cruz se dice a sí mismo:

Tú la pronunciarás: es tu palabra; y tu palabra es la mía; palabra de honor; palabra de hombre; palabra de rueda; palabra de molino; imprecación, propósito, saludo, proyecto de vida... resumen de la historia; santo y seña de México: tu palabra:

Chingue a su madre  
Hijo de la Chingada  
Aquí estamos los meros chingones  
Déjate de chingaderas

Ahorita me lo chingo  
(pp. 143-144).

La huella de Paz radica no solamente en la repetición del vocablo, sino también y de manera más importante, en su origen, en el significado histórico que le da Fuentes: “resumen de la historia”. Asimismo vemos que el Don Nadie español (p. 40) de *El laberinto de la soledad* engendra al Don Asusórdenes de *La muerte de Artemio Cruz* (p. 459).

Podemos intuir que los encuentros entre Paz y Fuentes se deben a que viven en un mismo tiempo histórico en el que la indagación de la identidad del mexicano es de suma importancia y a una afinidad de creencias políticas y artísticas. Los desencuentros surgen a partir de los sucesos de Tlatelolco en 1968: Paz rompe violentamente con el gobierno de Díaz Ordaz renunciando a su puesto como embajador de la India y manteniéndose alejado de su patria por tres años; Fuentes, más joven y optimista, creyendo que el nuevo gobierno de Echeverría iniciaba un cambio radical en su política interior y exterior de México al acercarse a los estudiantes y apoyar a la revolución cubana y a Salvador Allende, decide apoyar al nuevo presidente y acepta el puesto de embajador en Francia, mismo al que renuncia dos años después cuando Díaz Ordaz es nombrado embajador de México en España. El desencuentro se concreta y es evidente en el libelo contra Fuentes aparecido en *Vuelta* en octubre de 1988. Es sabido que Fuentes, a partir de este incidente, no le volvió a dirigir la palabra a Paz. A pesar de esto, a Paz y a Fuentes los une una misma cosmovisión artística y política.

#### OBRAS CITADAS

- María Teresa Colchero Garrido, “La polémica ocasionada por Krauze sobre Carlos Fuentes”. *Dialéctica*, 20 163-169 diciembre de 1988. (<http://148.206.53.230/revistasuam/dialectica/include/getdoc.php?id=363&article=382&mode=pdf>)
- Carlos Fuentes, *La región más transparente*, FCE, México, 1958.
- *La muerte de Artemio Cruz*, FCE, México, 1952.
- John King, “Paz, *Plural* y el mundo”, *Letras Libres*, México, abril de 2008. (<http://www.lettraslibres.com/index.php?art=12822>).
- Enrique Krauze, “La comedia mexicana de Carlos Fuentes”, *Vuelta*, número 139 (junio 27 de 1988): pp. 15-26. “The Guerrilla Dandy”, *The New Republic* (June 27, 1988): pp. 28-38.
- Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, FCE, México, 1973. Originalmente en *Cuadernos Americanos*, 1950.
- Octavio Paz, *Libertad bajo palabra*, FCE, México, 1960. **u**